

EL COMPAÑERO ENVAR EL KADRI

Por Roberto Baschetti



Hubo un hombre en nuestra patria que acaparó las primeras planas de los diarios a fines de 1968. El motivo lo veremos más adelante. Cordobés de nacimiento, nacido en Río Cuarto, un 1° de mayo de 1941. Hijo de inmigrantes libaneses, ex estudiante del liceo militar, abogado laborista. Con la última dictadura militar que asoló a nuestra nación debió exiliarse en Beirut, Madrid y París. Fue productor cinematográfico de varias películas de Fernando Solanas como así también productor discográfico independiente. Falleció en Tilcara, Jujuy, el 19 de julio de 1998, de un ataque al corazón.

Se llamaba Envar El Kadri. Pero todos le decíamos “Cacho” y rápidamente debo dejar por escrito que él fue, a no dudarlo, mi hermano de lucha, de compromiso, de militancia. Ocupó, con creces en mi vida, el lugar de ese hermano de sangre que nunca tuve. Los jóvenes que lean esta nota deberán saber también, que este curtido militante, combatió a todas las dictaduras militares que le tocó padecer (Lonardi, Aramburu, Rojas, Onganía, Levingston, Lanusse, Videla, Viola, Galtieri, Bignone) sabiendo que cada una de ellas era más sanguinaria y represiva que la anterior.

El derrocamiento del gobierno constitucional de Juan D. Perón, en 1955, lo sorprende en su temprana juventud. Dirá: *“A partir de 1955, muchos jóvenes de 14 a 17 años nos sentimos inquietos y movilizados y preguntábamos por qué razón estaba proscripto el peronismo. No se podía nombrar a Perón, no se podía tener un retrato, una foto de Evita, porque un grupo de sublevados toma las armas, el poder y proscribire y anula la constitución por decreto”*.

Cacho siempre fue peronista como lo fue la gran mayoría de nuestro pueblo. *“Digamos que me formé en un hogar peronista; no de militantes, por el hecho de que mi padre era libanés. Además cuando vinimos a Buenos Aires –vivimos en el barrio de Ciudadela, primero- aprendimos en carne propia cómo era la lucha por la vida. Mi padre salía con las valijas cargadas de cosas de mercería –botones, hilos, agujas- que iba vendiendo hasta que instaló un negocito (...) Tuve la influencia de todo el medio ambiente en el cual me crié. Mis abuelos, mis tíos, eran todos peronistas... y para mí fue una cosa muy natural serlo: éramos los únicos privilegiados en esa época, fui a una colonia de vacaciones, vi una vez pasar a Evita a unos metros de mí”*.

Y así fue que El Kadri, como millones de compatriotas más, se anotó en la epopeya más grande y espectacular de que tenga memoria el pueblo argentino: La Resistencia Peronista. *“Nosotros comenzamos el activismo allá por el '57 en la esquina de Corrientes y Esmeralda. Allí nos juntábamos con gente en forma espontánea a cantar “la marchita” o simplemente silbarla y como en ese momento estaba vigente el decreto 4.161 que proscribía al peronismo y su simbología, enseguida caía un carro de asalto de la policía y nos hacía circular. Cuando nos resistíamos nos dispersaban a palo limpio. Otras veces poníamos una foto de Perón o una de Evita colgada de un cartelito en el que estaba el número de la calle, y nunca faltaba un ‘gorilón’, que caía por el lugar y la intentaba sacar. Y por supuesto, cobraba de lo lindo....Así nos fuimos conociendo con otros compañeros con los que formaríamos la primera Juventud Peronista: los hermanos Rearte, Rulli, el petiso Spina, Felipe Vallese, Tulli Bevilacqua y tantos otros”*. Cabe mencionar que también tomaban parte de la misma algunas chicas, verdaderas pioneras, en la lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria: *“Estaban Bechi, Aída, Clarisa, Inés Sosa Molina que era hija del general peronista. Y cuando te hablo de ella me acuerdo que yo le daba mis anteojos cuando nos peleábamos en Corrientes y Esmeralda, para que me los guardara, y resulta que al final ella también se metía a repartir carterazos a troche y moche....”*.

La dictadura de Rojas y Aramburu no puede mantenerse en el poder y llama a elecciones con el peronismo siempre proscrito. Un acuerdo entre Perón y Frondizi da los votos peronistas a éste último, quien asume la primera magistratura. Una vez en el gobierno, Frondizi, comienza a hacer exactamente todo lo contrario a lo prometido en la campaña electoral y a lo firmado en el pacto con el líder exiliado. El pueblo en su conjunto entonces, retoma la lucha. Frondizi tratará de “integrar” el peronismo al sistema, volviéndolo dócil e inocuo en base a prebendas, concesiones y sobornos. Tratará de lograr lo que no pudo la violencia bruta y descarnada de sus antecesores en el cargo.

El presidente Frondizi a principios de 1959, ordena la privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre. Los trabajadores disponen una huelga general



revolucionaria que dura tres días y pone en vilo al país. Mi amigo Cacho participa de los acontecimientos: **“Sebastián Borro y sus compañeros habían tomado el frigorífico y se habían atrincherado adentro. Después vinieron tropas del ejército, de la gendarmería, tanques y todo eso, rompieron las barreras, entraron y apalearon a todo el mundo y los metieron a todos presos. Nosotros, en esas pequeñas escaramuzas que hacíamos, rompíamos todos los faroles, por ejemplo de la zona de Mataderos, para que quedara el barrio a oscuras. El grupo nuestro que era de la Juventud Peronista desarmó a un policía. Y el policía vino como veinte cuadas corriendo atrás nuestro gritando que le devolviéramos la pistola ‘que si no se la iban a hacer pagar’. Y al final los muchachos se apiadaron y se la devolvieron. Hoy parece una cosa insólita, pero nosotros decíamos ‘Bueno, es un trabajador’; ‘La policía es peronista’... ‘Son como nosotros...’. es decir, había un profundo respeto por la vida y la integridad física de los demás”.**

Frondizi cae en 1962 víctima de sus propias contradicciones. Luego de un interregno del Dr. Guido –elegido a dedo por los jefes de las tres armas y nadie más- llega a la presidencia el radicalismo, a través del gobierno del

Dr. Arturo Illia, con solamente el 23% de los votos emitidos y el peronismo nuevamente proscripto. Un gobierno de naturaleza tan raquítica no podía perdurar mucho y en 1966 es interrumpido por otro golpe militar que impuso como presidente de facto al general Juan Carlos Onganía. Un dictador cursillista y ultramontano, con ínfulas de emperador, que por ejemplo, inauguraba las actividades de la aristocrática Sociedad Rural de Palermo apoltronado en una carroza tirada por 4 caballos.

En 1968 surgen bajo la dirección de Cacho El Kadri, las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). El nos aclara que: **“Cuando nos cansamos de que los distintos dirigentes del peronismo de ese tiempo nos intentaran utilizar o condicionar en función de apoyos superficiales que nos otorgaban, cuando nos dimos cuenta que estaban cerradas todas las puertas de la legalidad, decidimos hacer las cosas ‘a nuestra manera’ y creamos las Fuerzas Armadas Peronistas. Nuestro objetivo principal era el de desarrollar la lucha ‘por el retorno de Perón a la patria y al poder’. Un grupo compuesto por compañeros que provenían de varias provincias se instaló en Taco Ralo, Tucumán. Pero el intento fue abortado y fuimos detenidos 14 compañeros, entre ellos una mujer”**. El rostro de Cacho, desaliñado, barbudo y con gruesos anteojos que le daban un aspecto de intelectual comprometido con el cambio revolucionario, ganó las primeras páginas de todos los diarios del país. “Extremista”, “subversivo”, “agente castro-comunista”, “guerrillero marxista”, fueron algunas de las definiciones que acompañaron su foto y su figura demacrada. Pero ese error de caracterización ideológica sería rápidamente disipado.

Busco en mis archivos y encuentro el primer comunicado de las FAP dado a conocer a su pueblo en noviembre de 1968. Es una verdadera declaración de principios. Del mismo recupero: **“Pertenece a la nueva generación peronista nacida a la lucha, en medio del estruendo de las bombas asesinas del 16 de junio de 1955 en Plaza de Mayo y los fusilamientos del 9 de junio de 1956 del General Valle y sus valientes compañeros. Nuestra juventud se lanzó a la lucha por la reconquista de la ‘felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación’ y muchos de nuestros compañeros –Felipe Vallese, Mario Bevilacqua, Marcial Martínez, Santiago Pampillón y muchos más- pagaron con su vida la lealtad de nuestra generación a la Causa del Pueblo. En medio de este ambiente de violencia –fusilamientos, represión Conintes, leyes de emergencia, asesinatos, proscripción sistemática de la mayoría, etc.- elegido por la oligarquía como única forma de mantener sus injustos y anacrónicos privilegios, vimos a las fuerzas armadas convertirse en guardia pretoriana del sistema, defensora de la dependencia y pérdida de nuestra soberanía, así como en sistemáticos burladores de la voluntad**

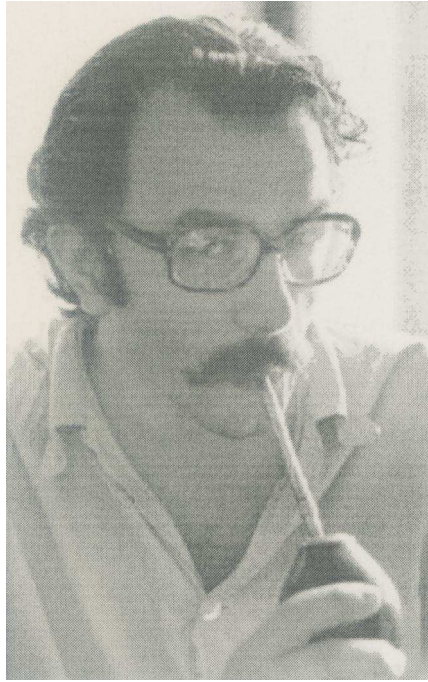
popular, aún cuando ella se expresaba condicionada a las mismas reglas arbitrarias por ellos establecidas (...) Ante este estado de cosas y convencidos de la necesidad de lograr la Independencia Económica, la Soberanía Política y la Justicia Social en nuestra Patria, así como de la imposibilidad de hacerlo por otro medio que no fuera el de la lucha armada, grupos de jóvenes peronistas (FAP), al igual que nuestras montoneras gauchas y los descamisados que hicieron posible el 17 de octubre de 1945, decidimos iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al pueblo el auténtico camino hacia su propia liberación, porque como dijera nuestro Conductor: ‘Al pueblo sólo lo salvará el pueblo’ y como forma de disputarle al régimen el poder político en el único lenguaje que él entiende: el de la fuerza, cumpliendo así con el precepto constitucional de armarse en defensa de la Patria”.

Este manifiesto, del cual El Kadri tomó activa parte en su constitución y redacción, fue ocultado por el régimen. La heroica decisión de estos jóvenes pareció en aquellos momentos, sumergirse en el olvido, sin pena ni gloria. Craso error. Seis meses más tarde estallaba el Cordobazo. Y de ahí en más comenzó la cuenta regresiva para el régimen. El 17 de noviembre de 1972, Perón regresaba a la Argentina. En marzo de 1973 hubo elecciones y triunfó el peronismo. El mismo Perón fue elegido presidente por medio del voto, en octubre de ese mismo año. Evidentemente, la lucha que allá por 1957 comenzaron Cacho y sus compañeros no fue en vano.

El resto, es parte de una historia más reciente y compleja, imposible de desmenuzar en la brevedad de éste artículo.

Cierta vez le preguntaron a El Kadri si podía hacer un balance de la historia reciente y su participación en la misma. Contestó con una frase antológica digna de ser exhibida, cada vez que sea necesario, a las nuevas generaciones de argentinos: **“Perdimos, no pudimos hacer la revolución. Pero tuvimos, tenemos, tendremos razón en intentarlo. Y ganaremos cada vez que algún joven lea estas líneas y sepa que no todo se compra ni se vende y sienta ganas de querer cambiar el mundo”.**

Así pasó Cacho por este mundo: leal, combativo, transparente, solidario, contestatario, noble, valiente, sanguíneo. Siempre puso sus conocimientos y su inteligencia al servicio de las causas populares y dentro de éstas encontró en el peronismo la razón de su vida. Permítaseme honrarlo con este escrito, en homenaje a su memoria.



Los entrecomillados correspondientes a declaraciones de El Kadri, fueron tomados de tres entrevistas que se le hicieron oportunamente:

Reportaje de Mona Moncalvillo. **Humor**. Abril 1984.

Reportaje de Carlos Aznárez. **Caras y Caretas**. Abril 1984.

Reportaje de Héctor Méndez. **La Capital** (Rosario). Abril 1996.

La declaración de las FAP de mi libro: “**Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970**”